

BOTANICAE HISTORIAE SCHEDULAE SPARSAE (26-27)

26. UNA FRUSTRADA CÁTEDRA DE BOTÁNICA EN MADRID. EL PROYECTO DE DIONISIO DE CARDONA (fl. 1687)

María del Mar REY BUENO

Durante la última década del siglo XVII se producen, en el entorno sanitario real, una serie de cambios que conducen a una revolución parcial de la ciencia practicada en el Alcázar madrileño. Entre los personajes que propiciaron esta evolución, destaca el médico napolitano Dionisio de Cardona, que estaba al servicio real como Médico de Cámara¹. Cuando los más altos jerarcas palaciegos deciden incorporar la nueva ciencia a los esquemas áulicos, encargan a D. Cardona la elaboración de un memorial donde se destaquen las principales iniciativas a seguir². D. Cardona, tras hacer una defensa ardiente de la nueva ciencia practicada en toda Europa, expone cuales son los pilares fundamentales de la ciencia experimental: las huertas de hierbas, los teatros anatómicos y los laboratorios químicos:

“Para que se aprendan y se conozcan [las hierbas] ateniéndose a la cultura de ellas por sus virtudes medicinales (...) Y siendo las yerbas que subministran benignas y específicas medicinas para muchos males, es precision necesaria su conocim¹⁰.”

D. Cardona estima necesaria la creación de una Cátedra de Botánica en la corte, que

serviría como centro de enseñanza de las virtudes medicinales de las plantas; al frente de ella propone se contrate a cualquier herbolario napolitano, de los muchos que hay en aquel reino “por no haverlos en esta Corte tan practicos como se nezessitan”, y sobre los que tiene en alto concepto su preparación.

“Sera V.E. servido para el bien publico de escribir al Sr. Virrey de napoles, que de los herbolarios que hay en aquel reino embie uno o dos que con la ayuda de costa de cien ducados (...) a poca costa se tendran aqui y con ellos el prompto socorro de las yerbas; que abunda esta tierra y por falta de quien las busque y conozca, careze la medicina de muchos auxilios cientificos de los vegetales, a lo menos se introducir la cultura de una huerta de yervas y la practica ubiese dado a conozer provechosas y medicinales.”

Queda así palpable la práctica ausencia de botánicos españoles durante la segunda mitad del XVII, a menos a juicio de este médico napolitano al servicio de la Real Casa; las propuestas de D. Cardona cayeron en saco roto, pues la introducción de los estudios de Botánica, así como el florecimiento de sus

cultivadores debería esperar hasta la centuria siguiente, con el advenimiento de la dinastía Borbón.

Notas

1. Sobre la figura de Dionisio de Cardona cf. J.M. López Piñero et al. *Diccionario de la ciencia moderna en España*. Barcelona, 1983. Su trabajo en el Real Laboratorio Químico analizado por M.M. Rey Bueno & M.E. Alegre Pérez. *Dynamis*, 16: 261-290. 1996.

2. Este memorial, que lleva por título *Sobre la química*, fue presentado al Sumiller de Corps, conde de Benavente, el 9 de agosto de 1694; se conserva en el Archivo General de Palacio (Madrid), sección Administrativa, leg. 429.

Aceptado para su publicación en Junio de 1997

Dirección de la autora. Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica. Facultad de Farmacia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

27. LA CORRESPONDENCIA ENTRE PIERRE ANDRÉ POURRET (1754-1818) Y PHILIPPE PICOT DE LAPEYROUSE (1744-1818) CONSERVADA EN EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE PARÍS

Raúl RODRÍGUEZ NOZAL y Cécile MARCHAND

La figura del botánico francés P.A. Pourret ha dado lugar a una abundante bibliografía desde la segunda mitad del siglo XIX, producida tanto por autores franceses¹ como españoles². Recientemente, la vida y la obra de este autor han sido analizadas en tres memorias de licenciatura³ y en algunas publicaciones⁴. No obstante, la azarosa existencia de este clérigo narbonense, afincado en España durante una buena parte de su vida, y su aportación a la Botánica no podrán ser del todo desentrañadas hasta que se estudie en profundidad su documentación epistolar, su herbario y se aclare su atribuida obra inédita.

En este sentido, la correspondencia conservada en el Museo de Historia Natural de

París, únicamente citada por E. Timbal-Lagrave aunque no con la exhaustividad que merece, parece una herramienta de extraordinaria utilidad para el estudio de este personaje. En total son veintiocho cartas en francés de P.A. Pourret dirigidas a P.P. de Lapeyrouse, escritas entre mayo de 1777 y junio de 1818, y un soneto, éste en italiano; a pesar del amplio intervalo temporal abarcado, todas ellas fueron redactadas en dos periodos concretos: durante su estancia en Narbona y Breen (1777-1788) y a lo largo de los dos años transcurridos entre su nombramiento como Canónigo de Santiago de Compostela y su muerte (1815-1818). La relación completa de este epistolario es la siguiente: